

In Memoriam. Manuel R. Gómez (1928-2006)

I. Pascual-Castroviejo

Manuel Rodríguez Gómez, el neuropediatra español más conocido mundialmente, nació el 4 de julio de 1928 en Minaya (Albacete) y falleció el día 21 de enero del 2006, tras una larga enfermedad (Parkinson) que minó progresivamente sus condiciones físicas y su vitalidad a lo largo de los últimos años. Deja mujer, Joan, y cuatro hijos, Christopher, Gregory, Douglas y Timothy. El primero y el cuarto son personas importantes en las neurociencias de Estados Unidos.

El Dr. Manuel R. Gómez es conocido fundamentalmente por su gran trayectoria profesional como jefe de la Sección de Neurología Pediátrica de la Clínica Mayo de Rochester (Minnesota), al igual que por su gran producción científica. Pero, menos conocida, pocos como él han tenido una trayectoria vital tan intensa. Hijo de un padre inquieto que, tras hacerse farmacéutico, tener farmacia en Minaya (Albacete), Sanlúcar la Mayor (Sevilla) y Madrid, y graduarse también en Medicina, sintió la necesidad de cruzar el océano y se trasladó a Cuba (La Habana) con la mayor decisión, cuando Manuel tenía 12 años. En La Habana realizó la carrera de Medicina, que acabó en 1952. El mismo día de su graduación, la calentura de la fiesta le hizo proferir gritos contra el dictador Batista y, tras pasar unas horas arrestado, hubo de salir de la isla de noche y 'con lo puesto' hacia Estados Unidos. En aquel momento, Manuel decidió que su apellido Rodríguez quedaba reducido a una sigla, ya que se sentía mucho más identificado con el Gómez de su madre, que es el que ha pasado a sus hijos. Sólo una vez recuperó el Rodríguez. Fue para figurar como autor en el libro *Neurocutaneous diseases*, que editó en 1987, en el que participamos muchos autores invitados por él y que sigue siendo el tratado más completo sobre trastornos neurocutáneos. Creo que fue un homenaje a su padre, con quien se reencontró en La Habana en 1984 tras 32 años sin verlo, ya que Manuel R. Gómez estaba considerado erróneamente como anticastista y no se le permitía entrar en Cuba. Mis buenas relaciones con el embajador de Cuba en Madrid, también médico, le permitieron viajar a Cuba para el Congreso Panamericano de Pediatría y encontrarse con su padre (me parece que ambos disfrutaron, aunque tuvieron la sensación de que era la última vez que se veían). Creo que en este encuentro postrero con su padre –de quien Manuel era su vivo retrato–, tomó conciencia de sus genes paternos y recuperó su primer



apellido, aunque fuera por única vez, para permitir que todo el mundo supiera que también se llamaba Rodríguez.

El recorrido formativo de Manuel R. Gómez fue largo y completo, lo que explica su amplia formación (es uno de los neuropediatras más completos que he conocido y, como ocurre con los profesionales norteamericanos, uno de los menos engreídos y más dispuestos a aprender cosas cada día). A esto se debe que uno de los hospitales con más prestigio en el mundo (la Clínica Mayo de Rochester, Minnesota) lo contratara como responsable máximo de neurología pediátrica y lo mantuviera como jefe de sección durante 20 años (1964-1984). La formación de Manuel R. Gómez comenzó por un máster en Neuroanatomía (quien no conoce la anatomía del sistema nervioso no puede ser buen neurólogo) en la Universidad de Michigan (1956). Hizo el internado médico en el Michael Reese Hospital (1952-1953), la residencia de Pediatría en la Universidad de Michigan (1953-1954), y la residencia de Neurología en esa universidad (1954-1956). Cursó el *fellow* en Neurología Pediátrica en la Universidad de Chicago (1956-1957), con uno de los primeros y grandes maestros americanos, el profesor Douglas Buchanan. Fue instructor de Neurología en la Universidad de Buffalo, estado de Nueva York, de 1957 a 1958, y ejerció como neurólogo en el Queen Square Hospital de Londres durante el período 1958-1959. Volvió a EE. UU. contratado como profesor asociado de Neurología en la Escuela de Medicina de Wayne State University (1960-1964). Fue contratado por la Clínica Mayo de Rochester (Minnesota) en 1964 como jefe de la sección de Neurología Pediátrica –como hemos dicho–, dentro de un gran departamento de Neurología, con más de 80 figuras mundiales, todos considerados entre los más prestigiosos especialistas en sus respectivas dedicaciones. Desde 1974 era profesor de Neurología Pediátrica y desde 1994, profesor emérito. Su gran simpatía y apertura a la amistad (además, en EE. UU. todos conocían que no era cubano, sino español), y su amistad con nosotros hizo que contactaran con nosotros todos cuantos colegas de la Clínica Mayo pasaban por Madrid. Con ello conseguía reforzar su españolidad y a nosotros nos permitía codearnos con la elite mundial de la Neurología.

En 1983, Manuel R. Gómez presentó un serio problema cardíaco y tuvo necesidad de varios *by-passes* coronarios. A partir de 1984 dejó la responsabilidad administrativa de la sección de Neurología Pediátrica y siguió haciendo la clínica y la docencia neuropediátrica en la Clínica Mayo hasta que se jubiló definitivamente, hacia el cambio de milenio, cuando la enfermedad de Parkinson, con predominio de amimia y acinesia (sin temblor),

Correspondencia: Dr. I. Pascual-Castroviejo. Orense, 14, 10.º-E. E-28020 Madrid. Fax: +34 916 236 572. E-mail: ipcastroviejo@terra.es

© 2006, REVISTA DE NEUROLOGÍA

comenzaba a dificultarle de forma importante su actividad física. Este proceso progresó hasta su fallecimiento en la madrugada del pasado 21 de enero.

La producción científica del Dr. Manuel R. Gómez es extraordinaria y las referencias a sus trabajos son constantes. Sin embargo, su tema favorito ha sido el de los trastornos neurocutáneos y, dentro de ellos, el complejo esclerosis tuberosa, en el que ha sido el hombre estrella mundial a lo largo de las últimas décadas. Ha sido el editor de *Neurocutaneous diseases. A practical approach* (1987) –ya mencionado– y de *Tuberous sclerosis*, del que recientemente vio la luz su tercera edición. Ambos son punto de referencia obligatoria cuando se abordan dichos temas. Ha participado en otros muchos libros importantes, pero que no sobrepasan la gloria obtenida con los mencionados.

El Dr. Manuel R. Gómez era miembro fundador de la American Child Neurology Society desde 1972, de la International Child Neurology Association (ICNA) y de la Academia Iberoamericana de Neurología Pediátrica, y ha sido el primer Premio Ramón y Cajal nombrado por esta última entidad. Anteriormente había recibido las distinciones Hower, de la American Child Neurology Society, y Leader Award, de la Sociedad Nacional de Esclerosis Tuberosa. Además, era Miembro de Honor de varias sociedades de Neurología, Neurología Pediátrica y Pediatría, entre ellas, la Sociedad Española de Neurología (SEN) y la Sociedad Española de Neurología Pediátrica (SENP), tras haberlo merecido sobradamente por su participación muy activa en sus actividades científicas. También ha formado parte de los comités editoriales de la mayoría de las revistas mundiales de neurología pediátrica desde su fundación.

Desde que su madre, hermanos, hermanos políticos y sobrinos salieran de Cuba a principios de los setenta, y se instalaran en Madrid como paso previo para pasar a Miami, Manuel se reencuentra con Madrid y con España y quiso recuperar la nacionalidad española sin perder la estadounidense. Consiguió una partida de nacimiento, el DNI y, a continuación, el pasaporte, y viajó siempre con los dos pasaportes (EE. UU. y España), lo que le daba seguridad. Recuerdo que en el verano de 1985, tras acabar un curso internacional de neurología pediátrica en Managua (Nicaragua), en pleno acoso de ‘la contra’ a los ‘sandinistas’, que entonces estaban en el gobierno, y cuando todo eran rumores sobre el día que entrarían en la capital, hubo una enorme explosión en un polvorín existente en el Hospital Militar que provocó la destrucción parcial de éste (parece que los pacientes se encontraban en otra ala del hospital y no murió nadie, pero

los 300 pacientes abandonaron el hospital despavoridos ‘con lo puesto’) y todos los alrededores del hospital (en dos kilómetros a la redonda) sufrieron graves consecuencias. Todo el mundo pensó que había entrado ‘la contra’ y se organizó la defensa de la ciudad bajo todos los aspectos. Se pidió la presencia inmediata de todos los médicos en hospitales y centros sanitarios, pero nuestros anfitriones, antes de incorporarse a los centros asistenciales, quisieron ponernos a salvo a los extranjeros y nos llevaron a un chalet de las afueras de la ciudad, como primera medida, aunque con la posibilidad de trasladarnos a nuestras respectivas embajadas si la cosa se ponía mal. Manuel R. Gómez, temiendo acciones de los sandinistas contra los americanos, hecho que nuestros colegas no podían garantizar que no fuera a ocurrir, pidió que lo llevaran conmigo a la embajada española, ya que también portaba el pasaporte español. Aunque no se puede negar que aquello fuera un sabotaje, no se correspondió con la entrada de ‘la contra’ en la ciudad y todo se resolvió sin mayores contratiempos.

Acudiendo al símil taurino, tenemos que decir que compartimos cartel con el Dr. Manuel R. Gómez en muchas plazas (Japón, México, Cuba, Nicaragua, Ecuador, Chile, varios lugares de España, etc.) y fue un magnífico compañero de terna. Ambos teníamos un repertorio muy amplio y podíamos hablar de muchos temas y enriquecer la conferencia del otro; los dos lo hacíamos con un gran compañerismo y sin ningún deseo de quedar por encima. Ese sentido de seguridad en ti mismo te da el respaldo de tus publicaciones y un sincero sentido de la amistad y de respeto por lo que hacen los colegas.

En los años setenta, impresionado por el nivel económico de España y por las posibilidades de hacer una buena neurología pediátrica (en aquellos tiempos mucho mejor que en los actuales), hizo un tímido intento de instalarse en la Costa del Sol (sentía un gran afecto por Andalucía) o en la costa catalana, pero el hecho de que su mujer no hablara castellano y sus hijos no desearan abandonar EE. UU. le hizo desistir definitivamente.

Manuel y su hijo Christopher (profesor y *chairman* del Departamento de Neurología de la Universidad de Chicago y uno de los ‘hombres fuertes’ de *Annals of Neurology*) pertenecían a ese club elitista de la neurología mundial que es la American Neurological Association (ANA); creo que era la primera vez que un padre y su hijo pertenecían al mismo tiempo a la ANA.

Manuel R. Gómez ha sido un pionero de la neurología pediátrica mundial, un gran profesional que pasó dejando la impronta docente de su capacidad y un excelente amigo.